



Las Políticas Latinoamericanas de Trump Se Van Al Sur

Por: [Roger D. Harris](#) y [John Perry](#)

Globalización, 04 de agosto 2025

Región: [América Latina, Caribe, EEUU](#)

Tema: [Política](#)

Con el imperio de Trump superando la marca de los seis meses, la postura del imperio estadounidense es cada vez más clara. Llámese «nueva guerra fría» o, en palabras de Trump, «guerra sin fin», esta es la era en la que ha entrado el mundo. En América Latina y el Caribe, la carnicería es menos evidente porque las armas adoptan la forma de «poder blando» — sanciones, aranceles y deportaciones — pero pueden ser tan letales como las bombas.

Trump está intensificando los ataques contra Cuba, Venezuela y Nicaragua. Algunos izquierdistas occidentales vilipendian las medidas defensivas que estos países adoptan para protegerse de los planes del imperio para cambiar sus regímenes. Por el contrario, Washington entiende claramente que representan «amenazas de buen ejemplo». Desde Obama, todos los presidentes estadounidenses los han certificado como «amenazas extraordinarias para la seguridad nacional» de los Estados Unidos.

El historiador Isaac Saney [afirma](#) que Cuba muestra cómo cualquier paso en falso del gobierno revolucionario o deficiencia dentro de la sociedad se exagera y se utiliza como arma. El imperio, explica, no solo intenta desestabilizar la economía, sino también asfixiarla. Su objetivo es incitar al descontento interno, distorsionar la imagen que la gente tiene del gobierno y, en última instancia, dismantelar los logros sociales.

Si bien Cuba es el país más afectado por la guerra híbrida, tanto Venezuela como Nicaragua también han sufrido daños. Los tres países han visto cómo se ponía fin a la protección de sus migrantes en Estados Unidos y, por lo tanto, se reducían las remesas que envían a sus países de origen. Se amenaza con aplicar aranceles superiores a los normales a las exportaciones venezolanas y nicaragüenses a Estados Unidos, junto con severas restricciones a las exportaciones de petróleo de Caracas. Mientras tanto, el bloqueo estadounidense a Cuba, que dura ya seis décadas, se endurece aún más.

Sin embargo, los tres países están contraatacando, formando nuevas alianzas comerciales con China y otros países. México ha suministrado petróleo a Cuba y China está instalando parques de paneles solares para hacer frente a los cortes diarios de electricidad. Los altos niveles de seguridad alimentaria en Venezuela y Nicaragua han reforzado su capacidad para resistir las sanciones estadounidenses, mientras que Caracas ha logrado derrotar una de las medidas migratorias más duras de Washington al conseguir la liberación de 252 de sus ciudadanos encarcelados en las notorias prisiones de El Salvador.



La oposición ultraderechista de Venezuela, respaldada por Estados Unidos, se encuentra en plena confusión. La primera administración Trump reconoció la «presidencia interina» de Juan Guaidó, seguida por la administración Biden, que declaró a Edmundo González ganador

de las últimas elecciones presidenciales de Venezuela. Pero la actual administración Trump aún no ha respaldado a González, reconociendo de facto al presidente Nicolás Maduro.

La oposición de derecha de Nicaragua también se está viendo afectada por un efecto secundario del duro trato de Trump a los migrantes: muchos están regresando voluntariamente a un país que la oposición considera «inseguro», mientras que el Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos incluso [ha elogiado](#) los recientes logros de su país de origen. Y algunos de los destacados partidarios cubanoamericanos de Trump están cuestionando ahora su campaña de «máxima presión» por considerarla demasiado extrema.

La llamada «marea rosa» de América Latina, que comenzó en México en 2018, se encuentra en aguas turbulentas. La actual presidenta Claudia Sheinbaum es quizás la rival más capaz del bufón de la Casa Blanca, que ha amenazado a México con aranceles, deportaciones e intervenciones militares.



Los presidentes de izquierdas Gabriel Boric en Chile y Gustavo Petro en Colombia están limitados a un solo mandato. Ambos se han enfrentado a bloques de poder reaccionarios profundamente arraigados. La candidata del Partido Comunista chileno, Jeanette Jara, es la favorita en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de noviembre, pero es probable que se enfrente a un desafío unificado de la derecha en la segunda vuelta.

Como primer presidente no derechista de la historia de Colombia, Petro ha tenido una presidencia tumultuosa. Acusa a su exministro de Asuntos Exteriores de conspirar con Estados Unidos para derrocarlo, y las elecciones de mayo de 2026 podrían suponer el regreso de la derecha a la presidencia.

Luiz Inácio Lula da Silva, de Brasil, probablemente se presentará a la reelección en octubre de 2026. Al no contar con el respaldo mayoritario del poder legislativo, a menudo ha cedido a la presión de Estados Unidos (como en su veto a la adhesión de Nicaragua y Venezuela al BRICS). A pesar de ello, Trump amenaza a Brasil con un arancel exportador del 50 % y está interfiriendo descaradamente en el juicio del expresidente de derecha Jair Bolsonaro, acusado de insurrección. Lula [comentó](#) que Trump, cuyas acciones han enfurecido a los brasileños, «no fue elegido para ser emperador del mundo».

En 2021, la presidenta hondureña Xiomara Castro asumió el poder en un narcoestado subordinado a Washington y ha intentado impulsar un giro hacia la izquierda. Su mandato está llegando a su fin y la presunta sucesora del partido Libre, Rixi Moncada, se enfrenta a una dura contienda en noviembre: debe hacer frente a la persistente injerencia estadounidense.

El partido gobernante de Bolivia, el Movimiento al Socialismo (MAS), está sumido en un conflicto autodestructivo entre el expresidente Evo Morales y su antiguo protegido y actual presidente, Luis Arce. La revitalizada derecha boliviana está deseando que lleguen las elecciones presidenciales del 17 de agosto.

El analista Joe Emersberger [señala](#): «Hoy en día, toda la geopolítica se relaciona con Gaza, donde el orden imperial ha quedado al descubierto como nunca antes». Desafiando a Washington, el Grupo de La Haya se reunió en Colombia para celebrar una cumbre de emergencia sobre Gaza y varios países, entre ellos Bolivia, Cuba, Colombia, Nicaragua y San

Vicente y las Granadinas, se comprometieron a tomar medidas en apoyo de Palestina. Brasil se unirá a la acción de la Corte Internacional de Justicia de Sudáfrica contra Israel. La colaboración de Trump en el genocidio de los palestinos motivó a Petro a declarar que Colombia debe abandonar la alianza de la OTAN y mantener su distancia de «los militares que lanzan bombas sobre los niños».

En el otro extremo del espectro político, el autodenominado «dictador más cool del mundo», Nayib Bukele, de El Salvador, y sus confederados Javier Milei, de Argentina, y Daniel Noboa, de Ecuador, se acercan a Trump y apoyan devotamente a Israel. Noboa [le dice](#) debidamente a Netanyahu, de Israel, que «comparten los mismos enemigos».

En febrero, el Comando Sur del ejército estadounidense advirtió: «El tiempo no está de nuestro lado» para hacer frente a la influencia de Rusia y China en nuestra «vecindad». Sin embargo, China se ha convertido en el segundo socio comercial más importante de la región e incluso los gobiernos de derecha se muestran reacios a poner en peligro las relaciones con Pekín. Trump ha fomentado la penetración militar estadounidense, especialmente en Ecuador, Guyana, Brasil, Panamá y Argentina, interviniendo en Haití, Ecuador y Perú, y amenazando con hacerlo en México.

A pesar de las bravuconadas de Trump — lo que el *Financial Times* [denomina](#) «incontinencia imperial» — su administración ha obtenido resultados dispares. En Panamá, la sumisión del presidente José Mulino a las ambiciones de Trump de controlar el Canal de Panamá y reducir la influencia de China provocó protestas masivas. Si bien los movimientos políticos de derecha se han regodeado con los elogios intermitentes de Trump, la resistencia está creciendo. A medida que se estrecha el control del imperio, también lo hace la determinación de quienes están decididos a liberarse de él.

Roger D. Harris forma parte del Grupo de Trabajo sobre las Américas, el Consejo de Paz de Estados Unidos y la Red de Solidaridad con Venezuela.

John Perry, con sede en Nicaragua, forma parte de la Coalición de Solidaridad con Nicaragua y escribe para MR Online, London Review of Books, FAIR y CovertAction, entre otros.

La fuente original de este artículo es Globalización

Derechos de autor © [Roger D. Harris](#) y [John Perry](#), Globalización, 2025

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Roger D. Harris](#)
y [John Perry](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca